

# Sobre el valor de la pureza sexual

## Pensamientos sobre como tratar la sexualidad

### Contenido

- 1 Pocas personas son conscientes de la norma de Dios
- 2 Las Sagradas Escrituras nos instan a ser puros
- 3 Amor
- 4 Mucha gente confunde el amor con estar enamorado
- 5 Sexualidad
- 6 ¿Relaciones de pareja sin compromiso?
- 7 El tesoro de un corazón puro

Con este texto queremos ayudar a la gente a tomar conciencia de la responsabilidad que conlleva el uso de la sexualidad. Queremos también alentar a las personas, especialmente los jóvenes, que todavía tienen un sentido del valor de la pureza sexual a resistir la presión masiva de sus pares o la glorificación de la sexualidad en los medios de comunicación.

### ⚓ 1 Pocas personas son conscientes de la norma de Dios

Cada persona se enfrenta al tema de la sexualidad. Sin embargo, muy pocas personas son conscientes de la importancia de la orientación correcta, especialmente en este ámbito, para el desarrollo de su conciencia y de toda su personalidad, así como para la interacción respetuosa con las personas, especialmente del sexo opuesto.

Vemos que mucha gente, incluso en el llamado mundo cristiano o en las “iglesias”, están muy alejados de la voluntad de Dios — en esta cuestión de la pureza — en su sentir, pensar, hablar y actuar. Unos pocos ejemplos deberían aclarar esto: si la masturbación es un pecado no está claro para muchos. El hecho de que las personas se casen puramente, es decir, que esperen con su relación sexual hasta que el “sí” del otro haya sido sellado públicamente, es ahora raro. Tales puntos de vista se consideran anticuados y de mente estrecha. La pornografía todavía se ve a menudo como algo malo o no normal. Sin embargo, incluso entre los jóvenes “cristianos” hay pocos que no hayan “consumido” imágenes etc. tan sucias y profundamente indignas. Apenas se habla de la pureza en el matrimonio. El hecho de que uno se case de nuevo después de un divorcio es normal en los círculos de la iglesia. No se discute casi nunca la contribución de las chicas y mujeres a través de su apariencia exterior para seducir a los hombres a miradas y pensamientos impuros...

### ⚓ 2 Las Sagradas Escrituras nos instan a ser puros

En la Biblia encontramos claras exhortaciones y estímulos a la pureza en la esfera sexual. El alto nivel moral en la interacción de los sexos entre sí que se nos ofrece allí es una característica importante de la revelación dada por Dios de su ser y su voluntad y representa una clara diferencia con otras religiones y visiones del mundo.

Citamos algunos pasajes de las cartas del Nuevo Testamento como introducción:

Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios. Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios. Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; haya más bien acción de gracias. Porque pueden estar seguros de que nadie que sea avaro (es decir, idólatra), inmoral o impuro tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Efesios 5:1-5) [1]

Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales. (Hebreos 13:4)

¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios? ¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y eso eran algunos de ustedes. Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6:9-11)

Haced morir pues lo terrenal en vuestros miembros: Fornicación, impureza, pasión desordenada, deseo malo, y la avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales viene la ira de Dios, ... (Colosenses 3:5-6 (La Biblia Textual))

Es notable que la fornicación y la impureza se mencionan a menudo en las Escrituras en el mismo aliento que la avaricia. Esta conexión también se aclara en Efesios 4:17-20:

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ... (RVR1960)

La Biblia expone claramente el carácter egoísta y codicioso de este tipo de pecados y así también deja claro cuánto contradicen la naturaleza desinteresada del amor y por lo tanto destruyen la capacidad de amar en el hombre.

### ⚓ 3 Amor

Para algunos puede sonar extraño, pero el amor y la sexualidad no son idénticos. La sexualidad es sólo la parte física sexual de la relación entre el hombre y la mujer, y debe ser una expresión de su amor mutuo. La sexualidad puede “funcionar” sin amor, pero Dios no lo quiso así. El hecho de que la gente a menudo se refiera a la satisfacción sexual cuando habla de amor es un triste indicio de la pérdida de valores más altos.

Unos versículos de Pablo pueden dar una idea de lo que es el amor:

El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. (1 Corintios 13:4-7)

El amor busca lo mejor para el otro, aunque signifique llevar cargas pesadas. El amor no es egoísta y no espera el cumplimiento de los propios deseos e ideas. El amor quiere proteger a la otra persona de todo lo que destruye su dignidad y respetabilidad. Por lo tanto, el amor también puede estar conectado con la severidad contra los demás, pero sobre todo con la severidad contra el propio egoísmo y la vanidad. El amor no toma posesión de la otra persona, sino que respeta su libertad y su responsabilidad ante Dios el Creador. Porque el amor es desinteresado, no se convierte en amargura si el otro no responde o ignora el amor.

## ⚓ 4 Mucha gente confunde el amor con estar enamorado

...un subidón emocional que puede terminar fácilmente en una profunda caída. Este torrente de emociones a menudo surge cuando las personas se convierten en el centro de sus vidas y por lo tanto toman el lugar en la vida del otro que se debe a Dios. Muchos buscan — consciente o inconscientemente — su autoestima en lo deseable que son para las personas del sexo opuesto. Cuando una relación así se rompe, la decepción es grande. La confrontación con la realidad — que una persona no es tan importante para la otra — es muy difícil de soportar para muchos, incluso hasta el punto de la desesperación en la vida.

Pero incluso cuando los cónyuges son fieles entre sí durante toda su vida, finalmente serán separados por la muerte. A más tardar en este momento, se hace evidente que no debemos basar nuestra felicidad en la vida en personas que seguramente perderemos en algún momento.

Sólo aquellos que están seguros del amor de Dios se salvarán de la desesperación que para muchos está asociada a las situaciones de la vida que acabamos de mencionar. La seguridad en Dios también nos impide construir relaciones de pareja esencialmente sobre el cambio de sentimientos. Ciertamente pertenecen hasta cierto punto, pero la fidelidad de por vida requiere un amor sobrio y desinteresado. Se expresa en la disponibilidad de ponerse en un segundo plano con las propias ideas, deseos y sentimientos, de tener una actitud de servicio hacia los demás y de buscar la voluntad de Dios con y para el otro.

Los jóvenes suelen carecer de la madurez para clasificar correctamente tales atracciones emocionales de estar enamorados y se deslizan muy rápidamente en una relación sexual. Incluso antes de que pueda surgir la conciencia de que la sexualidad es algo tan responsable como valioso, el terreno para ello ya está siendo destruido. Porque el uso de la sexualidad para la satisfacción de la lujuria alimenta el propio egoísmo insaciable y lleva a la persona a una dependencia fatal de la sensualidad sexual. Al final esto tiene poco que ver con la relación, porque una relación consiste en centrarse en la otra persona, en lo mejor de ella, en lo que realmente le sirve. A través de un enfoque egoísta, esta capacidad de amar, de respetar al otro, de conocerlo como un ser humano y no como un ser sexual, se destruye cada vez más.

La búsqueda temprana de tales experiencias también se ve promovida por el manejo desinhibido y desvergonzado de este tema en los medios de comunicación. Desafortunadamente, las representaciones, textos y eslóganes publicitarios impuros, sugestivos o ambiguos son omnipresentes en nuestro entorno.

La base de esas relaciones suele ser el aspecto exterior de una persona. Uno “ama” el cuerpo, el hermoso exterior, sin conocer realmente la naturaleza interna de la otra persona. En consecuencia, no sólo los jóvenes se concentran en el cuidado de la fachada en lugar de trabajar en la belleza del carácter y el alma y

convertirse en una persona consolidada que es capaz de gobernar sus impulsos en lugar de ser dominada por ellos. También pertenece a este contexto la moda, a menudo desvergonzada, de vestirse, que tiene por objeto presentar el cuerpo como particularmente “deseable” y dirigir los pensamientos del sexo opuesto en una dirección impura. Cuando las personas dependen del triunfo de su apariencia, revelan su pobreza y vacío interior.

Un pasaje del Nuevo Testamento puede aclarar lo que debe ser la belleza de las mujeres dada por Dios:

Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta íntegra y respetuosa.

Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos.

Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Ésta sí que tiene mucho valor delante de Dios.

(1 Pedro 3:1-4)

## ⚓ 5 Sexualidad

Dios le dio al hombre la sexualidad para que el hombre y la mujer pudieran expresar el amor desinteresado y dadivoso entre ellos, transmitiendo el regalo de la vida a su descendencia. La dignidad de la persona humana debe ser preservada por la gran confianza de la unión sexual en una relación conyugal, en la que el hombre pertenece a una sola pareja y a nadie más. Esta relación debe basarse en el deseo y el compromiso de fidelidad, cuidado y responsabilidad de por vida.

Son precisamente estos valores superiores los que dan a la sexualidad la dignidad dada por Dios que falta en tantas relaciones. Vemos el resultado en el alto número de divorcios y padres solteros.

## 6 ¿Relaciones de pareja sin compromiso?

Hoy en día es bastante normal que los jóvenes entren en relaciones de pareja sin casarse.

Si el hombre y la mujer quieren vivir juntos sin la confesión pública del matrimonio, esto pone en duda el amor, la voluntad incondicional de ser fiel y responsable. En una relación en la que uno primero quiere “probar” al otro, no se puede desarrollar una confianza profunda, porque revela una orientación hacia el cumplimiento de las propias expectativas, en lugar del deseo de servir y dar. Todo está bajo el signo de que uno también puede separarse fácilmente de nuevo si no “funciona”.

Muchos quieren el placer, pero no la responsabilidad. Quieren ser “adultos” pero no quieren cargar con las consecuencias de sus acciones. Quieren la experiencia sexual, pero no quieren pasar la vida. En este punto la sexualidad abusada se vuelve profundamente hostil a la vida. En caso de embarazo, muchos recurren a la solución mortal del aborto. Desafortunadamente, incluso el hecho de que muchos niños no nacidos hayan sido asesinados no lleva a casi nadie a la idea de que sería necesario un replanteamiento fundamental de cómo tratar con la sexualidad.

La píldora anticonceptiva parece ser una solución inofensiva y es tan común entre las mujeres jóvenes como las relaciones sexuales prematrimoniales. Sin embargo, muchos no están informados sobre las graves consecuencias que puede tener para la salud de las mujeres (la información pertinente es fácil de encontrar). Aún más grave es el hecho de que la píldora anticonceptiva también tiene un efecto abortivo. No sólo “previene” el embarazo, sino que en caso de fertilización también evita que el óvulo fertilizado, eber humano recién formado, encuentre su primer refugio vital en el útero — y muere.

El respeto al orden de la creación de Dios, el respeto al otro ser humano y el respeto a la vida misma nos compromete, por lo tanto, a la más alta responsabilidad en la cuestión sexual. Porque la relación de pareja sirve para transmitir el milagro de la vida, y antes de que el hombre sea capaz de llevar la responsabilidad de una familia, debe primero educarse a sí mismo. Una de las características de un ser humano maduro es el dominio sobre sus propios instintos. Por lo tanto, es de gran importancia que cada persona en crecimiento sea estricta con sus propios deseos sexuales a fin de relegar el instinto sexual a su lugar apropiado dentro de una relación matrimonial.

## ⚓ 7 El tesoro de un corazón puro

Cuando nosotros como cristianos hablamos de pureza, esto no se limita al campo de la sexualidad. Nuestro esfuerzo por la pureza se refiere a todo lo que nos hace ser lo que somos: el mundo de los sentimientos y pensamientos, las actitudes y motivaciones, las relaciones, las palabras y los hechos.

Jesús dice que los que tienen un corazón puro son felices, porque un corazón puro le da al hombre acceso a Dios, que es él mismo toda luz (1 Juan 1:5).

Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. (Mateo 5:8)

Incluso los creyentes del Antiguo Testamento ya lo sabían:

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Sólo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos. (Salmo 24:3-4)

Para los judíos, el corazón era el asiento de los pensamientos, motivos y decisiones. Así que en nuestro interior, en lo que es invisible al exterior, todo debería ser brillante, claro y puro, porque Dios mira al corazón.

Un corazón puro es sincero, libre de motivos egoístas. Quiere servir con sencillez y humildad y se rehúye tímidamente de todo lo que no sea honorable. Se preocupa por una conciencia limpia y no mira con curiosidad las tentaciones del mundo. Se apoya en Dios, confiando en que Él dará lo que sea necesario.

El amor al que Dios quiere llevarnos también debe caracterizarse por estas cualidades:

Debes hacerlo así para que el amor brote de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera. (1 Timoteo 1:5)

Ahora que se han purificado obedeciendo a la verdad y tienen un amor sincero por sus hermanos, ámense de todo corazón los unos a los otros. (1 Pedro 1:22)

Encontramos el ejemplo perfecto de este amor en Jesús. Vino a la humanidad en la verdad y la sinceridad.

Tan claramente como expuso la hipocresía, llamó a los pecadores al arrepentimiento. Fue tras las almas perdidas y dio consuelo y perdón a los que tenían el corazón roto, que estaban verdaderamente tristes por sus pecados. Ha despertado y fortalecido la esperanza de la misericordia de Dios para los humildes, pero también ha roto todas las falsas esperanzas de los santurriones. Con su disposición a morir una muerte injusta, testificó la verdad de sus palabras y la abnegación de su amor. Dios lo resucitó y esta buena noticia se convirtió en el contenido de la proclamación de sus discípulos que lo vieron después de la resurrección.

De esto ha surgido la iglesia, la comunidad de aquellos que toman a Dios en serio y quieren vivir una vida pura. Aunque no hay mucha gente que tenga este deseo, la iglesia existe hoy en día.

Algunos de nosotros también hemos estado profundamente inmersos en los pecados descritos anteriormente. Cuando Jesús nos llamó a arrepentirnos, experimentamos un gran cambio. Donde antes estábamos esclavizados en deseos y pecados impuros, ahora tenemos el poder y la libertad de decirles no a ellos — volviéndonos a Jesús. Nuestras vidas han ganado significado a través del amor que Dios nos tiene. Sabemos y experimentamos que Él quiere lo mejor para nosotros y siempre está ahí para ayudarnos en las tentaciones y luchas. Así que ya no tenemos que buscar nuestro valor en ser deseables para la gente. Experimentamos la libertad del egoísmo para hacer el bien a los demás y para amarlos verdaderamente en pureza. En nuestro viaje juntos podemos fortalecernos para ser fieles en nuestra decisión de vivir una vida agradable a Dios.

¡Te invitamos a conocer esta vida con Dios!

---

Sólo podemos dar una breve visión de nuestras convicciones sobre este tema aquí y estamos abiertos a preguntas y pensamientos que vienen de un interés honesto.

Su Email\*

Su mensaje\*

Enviar

---

Notas:

1. A menos que se indique algo diferente, los pasajes de la Biblia se citan según la Nueva Versión internacional (NVI).